



Malintzin, personaje estereotipo de la mujer en México desde el Virreinato al siglo XXI

Malintzin, stereotypical character of women in Mexico from the Viceroyalty to the 21st century

Itzel Sánchez Vargas

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

itzelsanvarg@gmail.com

Pamela S. Jiménez Draguicevic

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

pamela.jimenez@uaq.mx

Fecha de recepción: 16/05/2024

Fecha de aprobación: 12/10/2024

Resumen:

El presente artículo busca establecer una relación entre el constructo social del estereotipo de la mujer en México y el personaje de la historia mexicana Malintzin; quien se constituye como símbolo nacional, vivo y vulnerable de lo femenino en el pensamiento colectivo nacional mexicano a lo largo de la historia de nación. Para ello, se comienza con una reflexión histórica del contexto en el que vivió Malintzin, se continúa con una descripción de lo que Malintzin representó en el siglo XX, y se culmina exponiendo lo que sucede en nuestra sociedad actual. Asimismo, se invita a hacer una reflexión final de qué se requeriría para que todos los y las ciudadanas, en cada uno de los ámbitos, tengan las mismas oportunidades.

Palabras clave: *Malintzin, estereotipos, mujer, México, perspectiva de género.*

Abstract:

This article seeks to establish a relationship between the social construct of the stereotype of women in Mexico and the character of the Mexican story Malintzin; who is constituted as a national, living and vulnerable symbol of the feminine in the Mexican national collective thought throughout the history of the nation. To do this, it begins with a historical reflection of the context in which Malintzin lived, continues with a description of what Malintzin represented in the 20th century, and ends by exposing what is happening in our current society. Likewise, it is invited to make a final reflection on what would be required for all citizens, in each of the areas, to have the same opportunities.

Keywords: Malintzin, stereotypes, woman, México, gender perspective.

Introducción

Hoy en día es necesario reflexionar sobre cómo los constructos sociales de lo femenino se han ido transformando de manera inevitable a través de la evolución del paradigma de nación en México. Si bien existen variados, aunque no muy cuantiosos ejemplos del estereotipo de lo femenino a lo largo de la historia mexicana, prevalece un personaje que, de manera constante y longitudinal, hace las veces de faro para cuestionarnos lo que implica lo “femenino” en México. Malintzin se ha mantenido como símbolo signifiicante de límites nacionales, transitando de traidora, madre de la nación mestiza, hasta ser considerada como una mujer inteligente y multilingüe que, a pesar del peso del machismo en el cual vivió, logró abrirse paso y consolidarse como un personaje femenino trascendental para la historia de una cambiante nación.

Como parte de esta reflexión se realiza una revisión del signo de “lo femenino” en la cultura mexicana a partir de la propuesta de las activistas feministas Nira Yuval-Davis y Floya Anthias que, en los años ochenta, tuvieron el gran mérito de registrar las cinco principales maneras en donde se pueden encontrar intersecciones, o encuentros, entre mujeres y nacionalismos. Esto ayudará a identificar la trayectoria simbólica del personaje de Malintzin que pareciera guardar un paralelismo con el constructo de nación en México.

Así, resulta necesario conocer la biografía de nuestro personaje a través de los registros históricos, ensayos y poemas que le han dado rostro a lo largo del tiempo; para poder establecer un diálogo entre nuestras dos variables: el estereotipo de lo femenino en México y el personaje histórico Malintzin.

Estereotipo de la mujer en México

Entendiendo que un estereotipo es un constructo mental aceptado y asimilado socialmente, convirtiéndose en una imagen válida (no necesariamente verdadera) y representativa de una persona o grupos de personas, es relevante observar las diferentes imágenes mentales de cómo se ha concebido a la mujer a lo largo de periodos históricos particulares en México. Concepciones que, en su gran mayoría, han sido descritas y validadas por los hombres y no por ellas mismas.

Cabe señalar que la reflexión aquí presentada utiliza la ejemplificación de los estereotipos de la mujer mexicana solo como un ejercicio para comprender la evolución del significado del personaje de Malintzin, y que no se pretende abonar a la construcción de dichos constructos sociales de la mujer mexicana; los cuales, bajo la luz del presente nacional, son lo que le han dado sentido de ser y hacer a los movimientos contemporáneos feministas que buscan romper con dichos estereotipos.

Siguiendo una línea temporal desde la época del Virreinato hasta el siglo XXI en México, se observa cómo el estereotipo de la mujer mexicana poco se ha transformado y que, más bien, a los constructos sociales de la mujer del virreinato, se le han sumado alguno que otro nuevo estereotipo en la actualidad.

La mujer mexicana ha sido colocada en el rol de madre de familia, ama de casa sujeta a las actividades domésticas subordinada a las necesidades de lo masculino desde la época de la conquista. Incluso, durante la llegada de los españoles y el establecimiento del virreinato la mujer fue vista como parte de las posesiones materiales del hombre.





En el principio de la historia de México, ya como nación, hubo escasas figuras femeninas que sobresalieran por sus aportaciones a los movimientos de insurrección. Y si las hubo, se manifiestan como figuras femeninas secundarias de los sucesos trascendentales de la nación. Sin embargo, seguían siendo el centro de la familia. Incluso, durante el periodo de la historia mexicana del porfiriato, fueron consideradas solo como un cuerpo, siendo su función principal el ser esposas y madres de familia.

Más adelante, en la revolución y postrevolución, sí hubo una visualización de la participación de manera activa y de forma muy importante. Las hubo periodistas, líderes de movimientos feministas, esposas de personajes masculinos relevantes y hasta estuvieron en el frente de la batalla como las famosas Adelitas.

Ya para mediados del siglo XIX y, desde ese momento de la historia mexicana, las mujeres lograron poco a poco tener presencia en distintos aspectos de la vida de la nación. En lo cultural, político, social y científico, las mujeres ganaron terreno y valía para la vida cotidiana del país.

Así, a partir del siglo XX, artistas, políticas y pensadoras han luchado por hacer oír su voz y la de otras, sin que necesariamente se logren romper los estereotipos de la mujer mexicana heredados desde siglos atrás. Está la artista que es esposa, está la política que es mamá, o bien está la pensadora o líder de movimientos sociales y que a la vez saca adelante a su familia.

En los últimos años en México, nacen y se van fortaleciendo los movimientos feministas contemporáneos que buscan colocar a lo femenino en posiciones de equidad ante lo masculino. Se vive una

creciente conciencia de las diversas violencias ejercidas contra lo femenino, lo que impulsa luchas, posturas radicales y movimientos trascendentales en lo político, cultural, social y legal.

Ahora bien, para acercarnos de forma más puntual a esta revisión del estereotipo de la mujer mexicana a lo largo de la historia de la nación, se retoma la propuesta de Nira Yuval Davis, socióloga y feminista británica de origen israelí y Floya Anthias profesora de sociología y justicia social emérita de la Universidad de Roehampton en Londres.

Hacia los años ochenta, en su libro “Gender and Nation”, reflexionan acerca de la falta de visión de género en las teorías del nacionalismo y proponen cinco roles de la mujer que, de acuerdo con ellas, se encuentran en los procesos de una nación: 1) Como reproductores biológicos de los integrantes de las colectividades nacionales, 2) Como reproductores de las fronteras de los grupos nacionales (mediante restricciones a las relaciones sexuales y maritales), 3) Como activos transmisores y productores de la cultura nacional, 4) Como significantes simbólicos de la diferencia nacional, 5) Como participantes activos en las luchas nacionales.

Así pues, desde un carácter antropológico-social en torno a cómo estos cinco roles se pueden encontrar al momento de revisar la construcción y evolución de cualquier nación, se detona una reflexión acerca de la relación tan directa que existe entre los conceptos de nación y género. Al ser ambos constructos sociales (la nación y el género), mantienen una relación desde su origen hasta sus transformaciones a lo largo del tiempo.

Estos cinco roles, son retomados a su vez por Gutiérrez Chong (2019), en su trabajo “Mujeres y el ori-

gen de las Nación en México” colocando personajes históricos y, en algunos casos nombre y apellido relacionados con la historia de este país.

Hablando de los estereotipos de la mujer mexicana, tanto la Virgen de Guadalupe como Malintzin encajan en esta categoría cuatro: de símbolos significantes como imágenes de unidad que logran una homogenización horizontal identitaria en una nación. Si bien son representaciones basadas en un origen permeado por los mitos, ambos símbolos han perdurado a través de los tiempos expresando las raíces y la permanencia de una idiosincrasia sociocultural de México.

Malintzin. Crónica de un mito

Malintzin o Malinalli (en nahuatl), nació y vivió durante los primeros años de su vida en suroeste del estado de Veracruz, en el seno de una familia poderosa que cayó en desgracia por los constantes enfrentamientos entre los pueblos indígenas. Como consecuencia de ello, Malintzin fue entregada como

esclava, durante su primera infancia a manos de los indios de Xicalango.

Más tarde, en el mercado de Xicalango fue comerciada una y otra vez hasta que terminó siendo entregada al cacique de Tabasco. Como resultado de una derrota del cacique de Tabasco ante los europeos recién llegados, Malintzin fue entregada como parte de una veintena de esclavas al español conquistador.

Una vez bautizada por los frailes españoles como Marina, comenzó a destacar por su capacidad multilingüe al hablar maya, náhuatl y castellano, por lo que se convirtió rápidamente en una pieza fundamental para las negociaciones entre los conquistadores y los pueblos originarios conquistados.

A continuación, se expresa en una línea del tiempo los sucesos trascendentales de la vida de Malintzin, los cuales más tarde le darían el nombre de “madre del país” al ser la primera mujer en consolidar de manera oficial el mestizaje entre españoles e indígenas.



Figura 1.
Línea del tiempo en la vida de Malintzin/Malinche
Fuente: Sánchez Vargas, 2022



Diálogos

Al no haber datos duros que corroboren al cien por ciento la biografía de Malintzin, su vida se ha visto inmersa en mitos, leyendas y hasta interpretaciones que favorecieron su carácter de símbolo para la cultura mexicana.

Malintzin representa un mito de origen étnico y otro mito de integración nacional, el mestizaje (Gutiérrez Chong, 2019). Es por ello por lo que, a pesar de ser un símbolo con intermitencias a lo largo de la historia de México, no deja de tener valía y significancia hasta nuestros días.

Es importante hacer notar que el personaje de Malintzin tiene referencias biográficas a través de relatos o poesía, además de representaciones pictóricas realizadas durante el periodo de la conquista hasta inicios del siglo XXI.

Se encuentran textos e iconografía que la muestran como una traidora de su propio pueblo, pero también existen creaciones literarias y/o pictóricas que la describirán como una mujer inteligente, seductora y hasta resiliente, víctima de la idiosincrasia de la época que le tocó vivir.

Uno de los hallazgos literarios más reveladores y que más refleja los estereotipos de la época de la conquista, fue escrito por una de las mujeres pioneras en México del año de 1884 Concepción Gimeno de Flaquer. Ella escribió “La inspiración de Cortés” donde se va relatando la crónica de la vida de Malintzin, pero con una visión femenina revolucionaria para la época.

Destacándose sobre ellas por su inteligencia, su hermosura, por la suavidad de sus modales Marina era de pura

raza india, perteneciendo a muy alta clase, porque su padre fue un poderoso cacique ... Marina fue dócil a la voluntad del que ejercía sobre ella irresistible fascinación. (Gimeno de Flaquer, 1884 en Gutiérrez Chong, 2019).

Sin embargo, años antes ya el cronista Bernal Díaz del Castillo (1983), se refería a ella como una mujer desenvuelta y con una admirable habilidad multilingüe, lo que la convirtió en gran ayuda para que los españoles pudieran comprender la lengua de los indios. La crónica de Díaz del Castillo es la fuente más cercana a lo que suponemos sucedió. El cronista menciona a “doña Marina” con frecuencia y de forma positiva.

Sin embargo, durante el periodo de la independencia de México, se la ve con desprecio, y es descrita como una mujer que prefirió ayudar a los conquistadores y aparentemente ponerse de su lado, teniendo como consecuencia la muerte de muchos indios y la victoria de los españoles sobre el pueblo mexicano. Se crea una imagen colectiva de Malintzin como mujer traidora, calculadora y seductora, lo que más adelante daría origen al término despectivo de “malinchista”.

De acuerdo a la Real Academia Española, (RAE), el término “malinchista” se refiere a aquella persona que demuestra apego por lo extranjero y desprecio por lo propio, y su connotación no deja lugar a ninguna duda que viene de Malintzin, la esclava mexicana que desempeñó un papel importante en la conquista española de México (RAE, 2022).

Irineo Paz (1883) mostró una versión romántica y hasta positiva de Doña Marina al elegirla personaje protagónico en su obra del mismo nombre. Para

Paz, todas las acciones de Doña Marina son justificadas desde el amor y entrega como mujer de Cortés, así como su calidad casi sagrada como madre alegórica de todos los mexicanos.

Ahora bien, como ya se revisó en el primer apartado del presente trabajo, durante la época de la revolución mexicana (1910-1920), los antecedentes prehispánicos de la nación se retoman con mucha fuerza con el objetivo de fortalecer una visión nacionalista homogénea. Esto generó, entre otras manifestaciones, el movimiento del muralismo, un arte de grandes dimensiones y con un sentido educativo.

Así, el muralista Diego Rivera retoma el personaje de Malintzin en varios de sus murales, colocándola como parte inseparable de este momento histórico de México. Rivera la pinta como un personaje femenino testigo de las barbaries realizadas por los españoles hacia los indígenas mexicanos.

Para 1950, en su libro “El laberinto de la soledad”, Octavio Paz la coloca como ejemplo de la *chingada*; “Si la chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias.” (Paz, 2004, p. 35).

Entre otras posturas controversiales, pareciera que Paz alimenta el estereotipo de mujer que traicionó a los suyos al subordinarse ante un conquistador masculino, le dio origen a un rasgo de sometimiento de la identidad nacional.

Incluso el género adherido a este término de la “chingada” es tema de reflexiones, como la realiza-

da por Hanna Söderlund (2018), quien hace notar cómo Octavio Paz relaciona lo masculino como “el chingón”, y lo femenino como “la chingada”. En este trabajo no ahondaremos en ello; sin embargo, resulta interesante cómo el personaje de Malintzin y todas sus connotaciones culturales han fortalecido idiosincrasias de una nación.

Esta imagen de traidora se consolidó fuertemente como un lugar común en el colectivo mexicano, y no fue hasta 1960 donde se desempolvieron los archivos históricos y las referencias literarias y pictográficas, para buscar comprender a profundidad la verdadera circunstancia que le tocó vivir a Malintzin, Doña Marina.

Fueron feministas de la época quienes hicieron esta revisión histórica para hacer notar que, más allá de la “melodramática” idea de traidora, nuestro personaje fue una mujer que desde su primera infancia fue desechada, vendida, esclavizada y hasta violada antes de ser propiedad de los conquistadores para la conveniencia de éstos.

Ejemplo de ello fue el poema escrito por la poeta, dramaturga y ensayista mexicana Rosario Castellanos, titulado *La Malinche* de 1972:

Desde el sillón de mando mi madre dijo:
He muerto.
Y se dejó caer, como abatida,
En los brazos del otro, usurpador,
padrastra
Que la sostuvo no con el respeto
Que el siervo da a la majestad de reina
Sino con ese abajamiento mutuo
En que se humillan ambos, los amantes,
los cómplices.





Hacia el resto del siglo XX, se pueden encontrar varios ejemplos literarios, donde se recrea al personaje de Malintzin desde su herencia cultural respetando el contexto histórico de ésta sumando elementos ficticios en mayor o menor medida. Tenemos entonces nombres como Carlos Fuentes, Salvador Novo, Celestino Gorostiza, Rodolfo Usigli, Sabina Berman, Elena Garro, José Emilio Pacheco o Víctor Hugo Rascón Banda.

Una referencia más hacia este personaje en un terreno creativo diferente a la literatura es la canción “La Maldición de la Malinche”, la cual fue lanzada en 1975 creada por Gabino Palomares e interpretada por primera vez por Amparo Ochoa. Esta canción es además una obra representativa del movimiento de la *nueva canción latinoamericana*.

La letra de la mencionada canción, expone a manera de crítica la actitud malinchista de los nacidos en esta tierra, al describir en unas de sus estrofas el rechazo hacia las propias raíces y cómo ello trajo a la nación una condena por la sumisión ante el conquistador español. En la última estrofa de la canción es cuando se hace referencia de Malintzin como el origen de todos los males:

Hoy, en pleno siglo XX
Nos siguen llegando rubios, y les abrimos la casa
Y los llamamos «amigos».
Pero si llega cansado
Un indio de andar la sierra, lo humillamos y lo vemos
Como extraño por su tierra.
Tú, hipócrita, que te muestras
Humilde ante el extranjero, pero te vuelves soberbio
Con tus hermanos del pueblo.

Oh, maldición de Malinche
Enfermedad del presente, ¿cuándo
dejarás mi tierra?
¿Cuándo harás libre a mi gente? (1975,
s.p.)

Ahora bien, Malintzin ha sido inspiración creativa no solo para propios, sino también para extranjeros. Quienes pareciera que la reivindican presentándola como una mujer con muchas cualidades, pero víctima de las circunstancias históricas.

Prueba de ello es el poema escrito por la nicaragüense Claribel Alegría en 1993, titulado “La Malinche” (s.p.). En dicho poema, la autora, le da voz al personaje femenino que, hasta este momento se le denomina traidora, donde pareciera exponer con fuerza su sentir ante este juicio social.

...
Dicen que soy traidora
¿a quién he traicionado?
...
¿Qué significa para ustedes
La palabra traición?
¿Acaso no fui yo la traicionada?
¿Quién de los míos vino a mi defensa
cuando el primer blanco me violó
cuando fui obligada
a besar su falo
de rodillas
cuando sentí mi cuerpo desgarrarse
Y junto con él mi alma?

Ya durante el siglo XXI Malintzin continúa vigente como objeto de reflexiones, creaciones artísticas, movimientos culturales, tesis, artículos y hasta creaciones multimedia tanto dentro como fuera de México.

Muchas de estas producciones recuperan de manera positiva el mestizaje cultural como germen de una nación plural e incluyente en el marco de un presente globalizado. Validan a Malintzin como una mujer que accionó ante sus circunstancias a partir de su personalidad y carácter; tratando de alejarla de un juicio como víctima o como traidora; una mujer más cercana a la mexicana contemporánea.

Conclusiones

En cada etapa de la historia de México, se encuentra un estereotipo anclado a lo femenino de la época, el cual podemos rastrear a través de la interpretación del personaje de Malintzin como símbolo significativo de la nación en cuestión.

Vemos entonces cómo México se transforma de un territorio conquistado a luchar por su independencia, a caer en una etapa de poder absoluto y centralista a lograr su propia revolución y reconstruirse como una nación moderna que responde a las posturas mundiales. Todo ello impactando directamente a los estereotipos asumidos por idiosincrasias más que por discernimiento de la propia mujer.

Entonces, se observa cómo Malintzin va navegando cual símbolo nacional que es desde su origen mítico, con estereotipos de leal a traidora, de salvadora a vendepatria, de madre a chingada, de sumisa a feminista. Es un signo vivo y vulnerable a las interpretaciones de cada época, pues ha ido transformándose a la par del pensamiento colectivo de nación.

Probablemente, la única característica permanente de Malintzin desde su origen hasta nuestros días, es aquello que se aleja de lo subjetivo, y es que fue

una mujer indígena multilingüe que vivió de cerca la conquista española de México. Por supuesto que ello no la libra de posturas que aún ponen en “tela de juicio” las motivaciones intrínsecas o extrínsecas que tuvo esta mujer para accionar. Lo cierto es, que Malintzin fue una mujer que pasó a la historia de una nación sin proponérselo.

Al examinar su papel en la construcción del paradigma femenino en México, se pueden desentrañar las capas de significado y las expectativas impuestas a las mujeres a lo largo del tiempo. Malintzin, por lo tanto, se convierte en un símbolo poderoso que refleja y desafía las normas de género arraigadas en la cultura mexicana.

En el siglo XXI, el estereotipo de lo femenino en México ha evolucionado hacia una imagen más empoderada y diversa, pero aún persisten ciertos elementos de sumisión y dependencia. La figura de Malintzin sigue siendo relevante en este contexto, ya que representa tanto la traición como la valentía, la adaptabilidad y la resistencia. En la construcción del estereotipo contemporáneo de lo femenino, Malintzin sirve como un recordatorio de las complejidades de la identidad femenina en la sociedad mexicana. Por un lado, su papel histórico como intérprete y confidente de Hernán Cortés la ha vinculado con la traición y la sumisión a los poderes dominantes. Sin embargo, también se la reconoce como una mujer astuta que supo aprovechar las circunstancias para proteger a su pueblo y asegurar su propia supervivencia. Esta dualidad refleja las tensiones y contradicciones presentes en la percepción contemporánea de lo femenino en México, que busca equilibrar la tradición con la modernidad, la autonomía con la lealtad, y el empoderamiento con la aceptación de roles tradicionales de género. En





este sentido, Malintzin continúa siendo un símbolo ambivalente que desafía las expectativas convencionales de lo que significa ser mujer en México¹.

Este artículo se termina con una conclusión que realizaron y publicaron las presentes autoras y que confirman que este llamado a una toma de conciencia es sumamente necesario:

Es tiempo de establecer las bases, puesto que seguimos permitiendo que lo biológico trasmine al diseño de políticas públicas que tienen injerencia en lo social, económico y cultural. Para que exista una verdadera igualdad, se requiere de las mismas oportunidades para todos los y las ciudadanas en cada uno de los ámbitos: jurídico, laboral, normativo, político, social, educativo, económico y, por supuesto, el privado, dentro del hogar.

Para ello, la intervención debe llevarse a cabo con una visión integral de perspectiva de género y desde lo privado a lo público y viceversa, confrontando hábitos y costumbres que no permiten crecer en una verdadera igualdad de oportunidades y equidad. Se requiere romper con las construcciones simbólicas que han marcado y guiado hacia una cultura androcentrista. Se debería cambiar, así, la visión del día a día de ser hombre o mujer aceptando cambios

concretos y claros, con metas objetivas y alcanzables...Se trata de efectuar nuestras propias búsquedas, de entender aprendizajes, entendiendo que este es relacional, es decir nos sitúa en el vínculo con las demás personas cuyas opciones debemos respetar por encima del sexo con el que haya nacido. Se trata, en definitiva, de la cooperación, formación y construcción de un orden social distinto, realmente satisfactorio para mujeres y para hombres en diferentes ámbitos que rompa con los estereotipos de género consabidos: Desde la educación... Desde el ámbito laboral...[y] Desde la familia. (Jiménez y Sánchez, 2023, pp. 130-131).

¹ La presente investigación es resultado de la reflexión a partir del cortometraje "De sal y arena", trabajo multimedia creado y producido por Laboratorio Teatral LA-TEA-UAQ en el año 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=fQPgJlcBohs>. Este artículo se realizó como parte de las acciones del proyecto "De sal y arena", beneficiado por el programa Fondo para el desarrollo del conocimiento, FONDEC-UAQ 2021; en su modalidad de Extensión.

Referencias bibliográficas

Alegría C. (2008). "La malinche" en *Nicaragua en las redes de la poesía*. En V. Meneses y J.C. Vílchez (Comp.). (RENIAS - Anama ediciones, 2008), 7-8.

Castellanos, R. (1972). *La malinche de Rosario Castellanos*. <https://literaturahispanoamerica.wordpress.com/2018/10/17/la-malinche-de-rosario-castellanos/>

Díaz del Castillo, B. (1983). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Patria.

González Hernández, C. (2018). <https://dbe.rah.es/biografias/12987/la-malinche#:~:text=Fue%20entregada%20al%20ej%C3%A9rcito%20de,con%20el%20que%20los%20tabasque%C3%B1os>

Gutiérrez Chong, N. (2019). Mujeres y el origen común de la nación en México. *Cultura y representaciones sociales*, 13(26), 40-61. <https://doi.org/10.28965/2019-26-03>

Jiménez, D. P. y Sánchez, V.I. (Diciembre, 2023). De Sal y Arena en escena como análisis del rol de ser mujer. *Tsantsa. Revista de Investigaciones Artísticas*. (14), 121-132. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/article/view/5028>

Palomares, G. (1975). *La maldición de Malinche*. <https://perrera.org/album/gabino-palomares-la-maldicin-de-malinche-1975/871/>

Paz, I. (1883). *Doña Marina: novela histórica*. <https://archive.org/details/doamarinanovela00pazgoog/page/n12/mode/2up>

Paz, O. (2004) *El laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica. <https://www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf>

Real Academia Española (RAE). (2022). *Malinchismo*. <https://dle.rae.es/malinchismo>

Söderlund, H. (2018). *En la sombra del laberinto: Identidad femenina a través de la representación de 'La Malinche' en El laberinto de la soledad de Octavio Paz*. (Disertación). <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:du-27859>

